

El 68 y sus rutas de interpretación. Una historia sobre las historias del movimiento estudiantil mexicano.

Héctor Jiménez Guzmán, México, FCE, 2018

Rebeca Mejía López

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA -AZCAPOTZALCO

El 68 y sus rutas de interpretación no se trata de una explicación sobre el 68 mexicano, sino de un recuento historiográfico de los discursos que han interpretado el movimiento. El autor se mantiene siempre atento al horizonte de enunciación de los discursos, al mismo tiempo que de las voces que conformaron las rutas de comprensión y explicación de este «hecho histórico»; que se ha significado de múltiples formas, todas ellas al mismo tiempo complementarias.

Héctor Jiménez Guzmán es sociólogo e historiador de formación, especialista en movimientos sociales y violencia política en México. Cursó la maestría en historiografía en la Universidad Autónoma Metropolitana - Azcapotzalco, de la cual se desprendió la tesis «El 68 y sus rutas de interpretación: una crítica historiográfica» (2011) que daría paso a la obra que se reseña. El autor muestra claridad de qué y cómo se quería analizar el 68, al mismo tiempo que tiene consciencia de los límites y alcances de su selección discursiva respecto al movimiento del 68 en México.

No se trata de una explicación más del 68 sino de un rastreo sobre cómo se ha narrado, es decir, las narrativas sobre el movimiento; de ahí que conceptos centrales que desarrolla el autor son «relato», «los relatos del 68» y «el gran relato». Aunque por supuesto existe una reflexión de lo que el autor entiende y construye como el «68 mexicano» o «movimiento estudiantil». Una definición que traza a partir de las fuentes consultadas y el análisis efectuado a todos esos relatos tan diversos que se configuraron a partir del 68.

Como consecuencia metodológica el autor se pregunta cómo, cuándo, quiénes, con qué objetivos y en qué formatos se ha explicado y representado el 68 desde que ocurrió hasta ahora. De este *corpus* el autor localiza seis rutas de interpretación sobre el movimiento. Jiménez Guzmán advierte que las fuentes podrían, sin duda, analizarse y jerarquizarse de modo distinto, pero es justo aquí donde encontramos la parte más original del libro pues el autor explica cómo construye cada ruta según la información que brindan las fuentes y los rasgos que tienen en común tales como; objetivos, autores, formatos, etc. Consciente siempre de los límites y alcances que tal clasificación supone, teniendo además presente el horizonte de enunciación de las mismas; establece un vaivén en la relación pasado-presente en la que entra en juego la reinterpretación o revisión de los discursos del 68.

La exploración y clasificación de las fuentes surgió de una ruta de investigación densa que el autor sostuvo durante varios años y que fue revisitada para la publicación del libro en 2018. Desde bibliotecas como la Biblioteca Central de la unam, la Biblioteca Daniel Cosío Villegas del colmex y la Biblioteca del Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora hasta archivos oficiales como el Archivo General de la Nación (agn) o el National Security Archive (nsa), pasando por los archivos de consejos, de centros de investigación, de comités nacionales, de consejos, de movimientos, de partidos y muchos más.

El autor construye su definición sobre el movimiento de 1968 a partir de lo que esta búsqueda exhaustiva de fuentes y su clasificación arrojan, aunado a la inquietud de realizar una crítica historiográfica que además busca desentrañar desde dónde se escribe la historia. Jiménez Guzmán distingue el desarrollo de ese gran *todo* que es el 68, «en tres arenas por lo menos distintas que, aunque complementarias, implicaron experiencias diferenciadas para quienes tomaron parte de ellas: el cnh, los Comités de Huelga y las brigadas». Estas esferas estuvieron a su vez conformadas por diversos grupos sociales que luego también constituyeron los distintos relatos en torno al 68 (19 -24).

Jiménez Guzmán no pretende agotar el movimiento del 68 con su definición, por el contrario, distinguirla es apenas el preámbulo necesario para ubicar la historia que abordan las historias que se narran en su libro. En palabras del autor, no se trata de «una historia del 68 en México sino una historia sobre sus historias». Se revisa la manera en la que el movimiento estudiantil de 1968 fue analizado, interpretado, referenciado, usado y significado en las décadas siguientes (25).

Algunas preguntas que guían la investigación son: «¿cuáles son las diferentes perspectivas con las que se ha interpretado el 68 mexicano?, ¿qué fue propiciando los cambios en la manera de interpretar aquel episodio?, ¿quiénes son los actores que han ido animando el proceso de construcción de la historia sobre

el 68?, ¿qué relaciones de poder guardan entre sí las distintas interpretaciones que se han ido manifestando a lo largo de los años?», entre otras. Para responder a estas interrogantes el autor parte de revisar una muestra representativa de lo que se ha escrito y dicho sobre el 68.

Su distinción no incluye únicamente libros sino también aquellos materiales textuales que se consideraron relevantes para la construcción de las interpretaciones sobre el 68 tales como; artículos de opinión y ensayos aparecidos en publicaciones periódicas, declaraciones de prensa, manifiestos y documentos políticos. Así el *corpus* de la investigación estuvo conformado por materiales documentales de muy diversa índole. Estas fuentes textuales fueron sistematizadas de acuerdo a las rupturas y continuidades que presentaban en su contenido y que caracterizaban la manera de entender el 68. Es importante decir que el autor reconoce que, dado el objetivo de la investigación, «no se entrevistó a nadie, puesto que los testimonios de muchos de los protagonistas de aquella historia son ahora profusos» (25-26).

A simple vista pudiera criticarse la decisión del autor si pensamos que casi todo lo que se ha escrito sobre el 68 surge precisamente de sus testimonios. Pero el que el autor separe testimonios y sus relatos, no quiere decir que ignore al *testimonio*, por el contrario, cada uno o en su conjunto, son retomados para explicar muchas de las narrativas que se formaron alrededor del movimiento, especialmente en los relatos que se escribieron en las décadas más inmediatas al hecho.

Ahora bien, la postura del autor al abordar el testimonio tangencialmente, pero necesariamente, recuerda un poco a las conclusiones que François Hartog ha dicho sobre el lugar del historiador frente al testigo; mientras los testigos todavía tengan voz no nos corresponde hacer un discurso histórico con ellos, pero sí distinguirlos entre sí. Hartog retoma algunos planteamientos que ya había hecho Paul Ricoeur respecto a las relaciones entre memoria e historia en relación con el pasado (Hartog 2011).

Al final, todo nos lleva al meollo del asunto sobre si memoria e historia tienen más puntos en común que de distinción. Es interesante ver en la propuesta del autor cómo se aproxima al testimonio sin olvidar que su objetivo es clasificar de manera crítica lo que *se ha escrito*, aunque esto haya surgido en más de un caso a partir de lo que *se ha dicho* del movimiento. En la obra de Jiménez Guzmán esta relación y distinción entre testigos y los relatos que emergen con ellos es sutil, pero abordada con eficacia según la ruta de interpretación del 68 que se explica.

La lectura a una cantidad más que significativa de los escritos sobre el movimiento estudiantil, permitió al autor identificar los *lugares* desde los cuáles surgieron los distintos relatos del 68. Lugares y voces como las de la burocracia, las gubernamentales, las de los líderes, las de los intelectuales, las de las

generaciones posteriores y muchas más, «se convirtieron en las coordenadas distintas desde las cuales se fue construyendo la historiografía del 68» (27).

El autor explica que las distintas maneras de mirar el 68 fueron surgiendo en función de las contingencias que imponía el presente correspondiente a cada uno de los actores que tomaron parte en este complejo proceso de narrar y significar el pasado. Las observaciones de características en común en las fuentes que abordaron los acontecimientos del 68 permitieron trazar ejes temáticos en función de formatos, autores y énfasis en los relatos. Así pues, la delimitación de las rutas no fue *a priori*, sino una construcción del autor a medida que se adentraba en la lectura de tan diversos materiales (30).

La estructura del libro es un recuento historiográfico dividido según los tipos de escritos de los que se trate que, como ya se explicó, surgen de esas rutas que se trazaron en torno al 68. La primera de ellas se compone por «Los escritos de la conjura»; esas obras que se ciñeron a la inmediatez del movimiento estudiantil y que siguieron los lineamientos del Gobierno mexicano en una interpretación de los hechos de carácter apologista y de justificación. La segunda, casi al mismo tiempo conformada que la primera, corresponde a «Los escritos de la cárcel»; son aquellos discursos reivindicativos de los líderes del 68 (o de aquellos que se autonombraron como tal) que pasarían luego a ser la base de lo que el autor ha denominado «el gran relato del 68», ese relato hegemónico que se instaló en el imaginario mexicano a la hora de hablar del movimiento.

A continuación, «Los ensayos de la ruptura»; aquellos discursos que se desprendieron de la Academia y de las principales instituciones educativas involucradas como la unam y el ipn. También están «Las interpretaciones militantes», esos discursos que se nutrieron y constituyeron en la reapropiación del 68 junto a otros movimientos sociales de tinte izquierdista. Además, «Las cruzadas contra el mito»; es como el autor denomina a todos aquellos discursos de corte revisionista, que cuestionaban principalmente el «gran relato del 68», en su mayoría estos discursos vinieron de los mismos que habían consolidado al movimiento en un principio.

La última y más reciente ruta de interpretación corresponde a «Los inventarios de la violencia»; aquellos sentidos que no han dejado de producirse debido a que surgen a raíz de la apertura y acceso paulatino para la consulta de documentos oficiales y ciertos archivos, así como por el efecto de las conmemoraciones, las políticas y acciones legales entre otras condiciones, que envuelven al 68 hasta la fecha.

Una de las mayores contribuciones del autor es que pone en perspectiva la red de discursos que se han construido alrededor del 68, pues existe un constante diálogo entre las rutas trazadas, la mayoría todavía con algunas cuestiones por resolver y puntos para profundizar que el autor señala detalladamente en las notas

a pie de página y en general, en la prosa tan fluida, pero profunda que compone este relato del mosaico interpretativo que existe respecto al movimiento estudiantil en México.

Jiménez Guzmán deja en manos del lector los pendientes relativos a los resultados que arroja este balance historiográfico. Algunos ejemplos son: el 68 enmarcado a los XIX Juegos Olímpicos que se celebraron en México, ciertas definiciones que deben profundizarse mucho más como las que se refieren al movimiento como «estudiantil» y «popular» o en cuanto a los formatos de otra índole como el cine que también forman parte de los relatos (visuales) del 68. El autor otorga algunas referencias obligadas para quien elija profundizar en estos y otros temas aledaños.

Por último, la obra de Jiménez Guzmán es una invitación clara para la reflexión y hechura de balances historiográficos sobre las posibles rutas de interpretación que se han conformado para otros fenómenos sociales nombrados ya como hechos históricos, y que debido a la multiplicidad de voces y relatos que los conforman requieren un balance crítico para diferenciar las narraciones que dotan de una identidad histórica a partir de los puntos de encuentro y distanciamiento entre memoria, historia y poder. En suma, *El 68 y sus rutas de interpretación* parte de entender el tiempo histórico como tiempo narrado, pero también se pregunta por los lugares del narrador y las determinaciones que le envuelven en el entendimiento y narración de un acto colectivo.

Bibliografía

Hartog, François. 2011. *Evidencia de la historia*. México: UIA.

Jiménez Guzmán, Héctor. 2018. *El 68 y sus rutas de interpretación. Una historia sobre las historias del movimiento estudiantil mexicano*. México: FCE.